

mados por columnas que sostienen el techo, como ellas de filigrana.

En el centro se destaca la renombrada Fuente de los Leones que da nombre á este patio, en medio de la cual se levanta un pedestal formado por 12 leones, y sostiene una taza también de mármol blanco. De ésta brota en abundancia el agua que se distribuye luego, para salir en chorros cristalinos por la boca de los leones y llenar una arca también de mármol.

De este patio prosigamos nuestro camino por ese arco ovalado á la Sala de los Abencerrajes, á la de las Dos Hermanas y á la del Concierto, y luego seguimos por el Palacio de Carlos V.

Todo lo que dijéramos de la maravilla y buen gusto de estos palacios, sería insuficiente y por tanto detenemos el vuelo de nuestra imaginación, limitándonos á tributar los homenajes de nuestro asombro á los que á tan alto grado supieron llevar el arte de sus construcciones.

Después de visitar la Catedral, la fantástica Casa de Cristal, el Convento de Santa Isabel y la Universidad, abandonamos la población y continuamos el camino, tocando las animadas estaciones de Murcia, Villena y Almansa, hasta llegar á la famosa Valencia.

El aspecto que nos ofrece esta provincia tan llena de atractivos es encantador. Sus interminables hileras de naranjos nos conducen de la estación al centro de la ciudad, y el suave aroma de sus azahares nos invita á gustar sus deliciosas naranjas de sabor tan delicado.

Al terminar esta calzada vemos destacarse entre la verde alfombra de los huertos y jardines, innumerables edificios y las elevadas torres que le dan un aspecto oriental de hermosísimo efecto.

Uno de los paseos más concurridos es la Alameda, formada por el duque de Arcos en 1642. Tiene 825 m. c. de extensión. Está rodeado de hermosos andenes y ostenta en sus extremos dos preciosas fuentes en medio de glorietas ovaladas con sus estatuas de mármol blanco.

Al aparecer la rubia cabellera del sol, que viene á evaporar las cristalinas gotas de rocío depositadas en los blancos capullos que revisten estos floridos jardines, entonces vemos multitud de jóvenes que parece han robado sus vivos colores de los botones que aprisionados entre sus ramajes espinosos, tratan de abrir sus pétalos para lucir sus galas á la luz del día.

De este paseo arranca la calle del Mar en donde encontramos el Tribunal de Acequeros, institución valenciana donde se reúnen siete individuos de otras tantas acequias para discutir sobre las aguas del Turia que circunda la vega.

Pasaremos un rato en el puerto, tal vez lo más hermoso de Valencia. Al llegar al muelle nuestro corazón palpita violentamente y cae abatido ante la sublimidad del mar, cual una ave fatigada por la rapidez de su vuelo en la inmensidad de la atmósfera.

En la playa se levantan multitud de casas bajas á donde se va á cambiar temperamento y á gozar de los baños y de las frescas brisas del mar. Este caserío se llama Pueblo Nuevo del Mar ó Cabañal; sus calles son rectas y corren paralelamente á la costa.

En estos momentos sale el tren para la gran Barcelòna; aprovechemos esta oportunidad á fin de no retardar nuestro viaje.

Estamos en Barcelona. El tráfico y animación que vemos en esta populosa ciudad nos sorprende, como que es la más industrial de España y la más rica de Cataluña.

Sus numerosos vehículos nos impiden atravesar las calles con facilidad, deteniéndonos á cada paso por el comercio, hasta que al fin logramos atravesar la calle principal llamada de la Rambla que sirve de paseo y se extiende desde el puerto hasta la plaza de Cataluña.

Otra de las calles principales es la de San Fernando, perpendicular á la de la Rambla, de 313 metros de largo.

Esta no es horizontal, sino que va ascendiendo hasta la plaza de la Constitución ó de San Jaime, y va á reunirse con las calles del Hospital, de Santa Mónica, del Marqués del Duero y

de San Pablo, que forman el llano de la Boquería donde están reconcentrados la industria y el comercio de Barcelona.

El puerto estaba situado antiguamente á la derecha del Montjuich; pero invadido constantemente por las arenas que iban depositando las olas del mar, impedían cada vez más el arribo de los buques, lo que dió motivo á la traslación del puerto al lugar actual.

Posee dos muelles de 18 metros de espesor en los que hay espaciosos depósitos de hierro ó planchas galvanizadas y 23 gruas movidas por vapor.

Es digno de visitar el edificio de la Lonja y la Catedral. En ésta hay una capilla subterránea ó panteón, á la que se trasladaron las reliquias y restos de Santa Eulalia mártir, abogada principal de los barceloneses. Esta traslación fué tan pomposa y solemne, que creo imposible que haya otra fiesta religiosa tan concurrida como ella. Entre los principales personajes que asistieron se contaban: 2 reyes, 3 reinas, 4 príncipes y 2 princesas, 1 cardenal, 7 obispos, 12 abades mitrados, 9 magistrados de Cataluña y 64 varones y nobles.

Tiene dos enormes torres; pero la atrevida arquitectura de una es la que nos deja confundidos. Esta torre es una gran mole que ligeramente descansa en los arcos de las dos puertas, situadas hacia las extremidades del crucero.

Vista á cierta distancia nos causa miedo porque parece que va á caer sobre nosotros, y mientras más nos acercamos, más crece nuestra admiración al ver que permanece en el espacio.

Imposible es describir en un escrito como el presente, los innumerables detalles que hacen tan interesante á la bella capital de Cataluña.

Os he llevado por ciudades que son las más interesantes, pintorescas y prósperas de España, y para concluir os conduciré á Madrid, capital de España, con 400,000 habitantes.

El majestuoso Palacio Real, que figura como uno de los más perfectos del mundo, ocupa el lugar del antiguo Alcázar destruido por un terrible incendio.

El rey Felipe V. ordenó al notable arquitecto Jubara, la formación del proyecto para la construcción de ese Palacio. El artista correspondió dignamente á los deseos del Rey.

Ofrece una longitud de 150 metros y una altura de 33. Su interior es tan bello, que cuando estuvo en él Napoleón I, no pudo menos que decir á su hermano José: "Vais á estar mejor alojado aquí, que yo lo estoy en los Tullerías." Estas significativas palabras os harán comprender el mérito y lujo de este magnífico Palacio, ahorrándome el trabajo de describirlo.

Esta ciudad metrópoli ostenta en su seno regios monumentos y hermosos edificios, cuya descripción no falta en las buenas obras de Geografía.

Desviándonos un poco del centro de Madrid, visitemos el Sitio Real de San Lorenzo del Escorial.

Este histórico y colosal edificio es de piedra berroqueña y de granito, y su construcción de orden greco-romano.

Fué fundado por Felipe II en cumplimiento del sagrado encargo de su padre el Emperador Carlos V, para conmemorar el triunfo obtenido contra los franceses en la batalla de San Quintín, alcanzada el día de este santo, y para que en él depositasen sus mortales restos y los de su esposa Doña Isabel.

Comprende la enorme extensión de medio millón de pies cuadrados y la considerable altura de 360 pies. Este Monasterio es un museo á donde ocuden todos los literatos y artistas más afamados, para perfeccionar sus conocimientos en las bellas artes y letras.

En general el grandioso edificio presenta la forma de una inmensa parrilla, de la que el mango está formado por las habitaciones reales y los pies por las cuatro torres.

El frontispicio sin adornos ni ventanas, que vemos en el centro de esta fachada, es el testero de este gran templo.

El Altar Mayor está formado de columnas de jaspe, con zócalos y capiteles de bronce dorado. En ambos lados hay unos lindos oratorios de mármol de Carrara, blanco y negro, que pertenecen á la Familia Real. Sobre éstos se ven las estatuas

de bronce dorado de Don Carlos V, su esposa Isabel y sus hijos en un Oratorio, y en el opuesto las de D. Felipe II y sus cónyuges.

Siguen más de 40 altares adornados con una rica variedad de pinturas de Juan Fernández Navarrete,

Los aposentos del Rey están rodeando la Capilla.

Debajo del Altar Mayor está el panteón.

A su entrada se leen, grabadas en buenos mármoles españoles, las inscripciones que resumen la historia de este Monasterio.

Tiene la forma de un octágono regular con 26 nichos y urnas iguales de mármol negro en cada lado. Los Soberanos reinantes de España, se entierran en los de la derecha y sus consortes á la izquierda, con un sentimental epitafio en cada una de ellas.

Una monumental escalera nos conduce al claustro superior, adornado con hermosas pinturas al fresco, que representan la batalla de San Quintín.

Desgraciadamente no vemos muchas que fueron destruídas cuando la invasión francesa, pues sólo fué restaurada la del martirio de San Lorenzo.

En los ángulos del Arsenal se levantan erguidas torres, terminadas en unas esferas de dos varas de diámetro en las que están colocadas una cruz y una veleta.

Bonitos enrejados de hierro cercan deliciosos jardines con sencillas fuentes que forman cada una cuatro cuadros de boj, figurando en la blanca arena de las entrecalles los escudos de las Armas Reales.

Muchas otras cosas tenemos que admirar en Madrid, orgullo de la Nación española, por lo que os dejo en libertad de visitarlas con minuciosidad, para que volváis á nuestra protectora patria mexicana, á prodigar los conocimientos adquiridos en nuestro viaje, y de esta manera propagar en nuestros sucesores el adelanto y el progreso.

México, 27 de Julio de 1895.

MARÍA TORRES.

---

## EL SONIDO DE LA NATURALEZA.

---

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

ALLÁ en las inmensidades del espacio, se mueve eternamente la Luna, nuestro satélite, ese astro árido, muerto, solitario, triste, que parece no tener más misión que enviarnos su luz tenue y melancólica cantada por los poetas en endechas tiernísimas.

Supongamos por un momento que podemos transportarnos y vivir por algunos días en aquel solitario planeta, y que después de haber permanecido en su desesperante soledad, regresamos á la Tierra. Lo primero que llamaría profundamente nuestra atención al irnos acercando á este globo, sería la diversidad de sonidos que herirían nuestro oído.

Todo, todo es vida y movimiento. Escucharíamos el silbar de las locomotoras, el ruido del vapor en las máquinas de las fábricas, el rodar de los carruajes, el tañer de las campanas en los templos, los gritos de los vendedores, las voces de los transeuntes, y mil y mil ruidos más que nos ensordecían. Y no sólo en una ciudad notaremos esta manifestación de vida, pues si nos trasladamos á un bosque, oiremos el rugido de las fieras que nos hace estremecer, el agudo silbido de la serpiente, el zumbar continuo de los insectos, el dulce canto de los pájaros